

EL DIA DE LA SANIDAD NAVAL

Por

Alfonso LOPEZ McCabe

Capitán de Navío (Sn.).

Director del Hospital "Almte. Nef".

(Breve reseña histórica del Servicio y Alocución al Personal del Establecimiento).

I

Hace 43 años, el 14 de diciembre de 1927, el Hospital Naval de Valparaíso, abrió por primera vez sus puertas en el lugar que ocupa actualmente y comenzaba a recibir y a prestar atención médica al personal enfermo de nuestra Marina de Guerra.

Esa fecha, adoptada más adelante como el día del Servicio de Sanidad de la Armada, significó para la Medicina Naval chilena, el comienzo de una era de progreso no interrumpido, que la ha llevado a ocupar un lugar sobresaliente, en el concierto de los Organismos Asistenciales del país y del mundo entero.

El Servicio Médico de nuestra Marina, es por cierto, bastante más antiguo y desde muchos años antes ya había Hospitales Navales en Talcahuano, Punta Arenas y también en Valparaíso funcionaba un Establecimiento de este tipo, en el que recibían asistencia las dotaciones de nuestros buques y reparticiones navales.

Los comienzos del Servicio de Sanidad de la Armada, se remontan a los días en que nuestra Patria, recién independizada, dispuso de su primera nave de guerra, el bergantín "Aguila", que en su viaje a Juan Fernández, en busca de los patriotas desterrados en esas islas, llevó personal especialmente embarcado con el objeto de cuidar los aspectos sanitarios del barco y de ocuparse de la salud de sus tripulantes.

Las históricas "cuatro tablas" del Almirante Blanco Encalada, que el Director Supremo don Bernardo O'Higgins con-

templara alejarse, esperanzado y lleno de emoción, desde lo alto de los cerros de Valparaíso, también conducían a su bordo Médicos y Prácticos Sanitarios, cuyos nombres se conservan todavía en los Anales de nuestra Marina Militar.

Más tarde, Lord Thomas Alejandro Cochrane, al tomar el Mando de la Escuadra Libertadora del Perú, embarcó en sus buques un nutrido contingente de profesionales y auxiliares médicos, en su mayoría extranjeros, entre los que cabe destacar a los Cirujanos Mayores John Green y Thomas Craig, ambos de nacionalidad inglesa, como lo eran igualmente la mayor parte de los Oficiales de su flota.

Terminada la etapa bélica de la Independencia, el Servicio Médico Naval, sufrió las mismas contingencias que experimentarían en esos años la Escuadra Nacional y todas las demás dependencias de la Marina de Guerra.

Reducido muchas veces por circunstancias económicas o políticas, a las más precarias condiciones, nunca, sin embargo, dejó de existir completamente y donde quiera que hubo por entonces una unidad naval chilena, siempre hubo a bordo de ella, alguien destinado a cuidar la salud de los hombres que formaban su tripulación.

* * *

Pasadas unas décadas, la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana del General Santa Cruz y luego la Guerra del Pacífico, obligaron a incrementar las Fuerzas Navales del país y estas circunstancias determinaron a su vez, el consecuente aumento en el número de Médicos y de Personal Sanitario Auxiliar en la Armada Nacional.

Durante el conflicto con la Confederación Perú-Boliviana, se desempeñó como Jefe de los Servicios Médicos de la Marina, el Dr. Francisco Javier Villanueva, profesional experimentado y de gran visión e inteligencia, que aplicó en las acciones bélicas que se desarrollaron, conceptos orgánicos que sorprendían por lo avanzados que se consideraban para la época. Terminada esa guerra, el Dr. Villanueva, siguió ocupando el mismo cargo por largos años, desde el que trató de mantener siempre el Servicio Sanitario Naval en un alto nivel de eficiencia operativa, adoptando en cuanto ello era posible, todos los adelantos que en materia médica, quirúrgica o de protección de la salud, se iban produciendo en los países más importantes de ese entonces.

En aquellos años, empezaron a llegar los primeros barcos construidos expresamente para nuestra Armada, en los que gracias a la participación que le cupo al Dr. Villanueva en su construcción, se habían habilitado especialmente, recintos destinados a enfermería instaladas de acuerdo a los más modernos principios existentes por entonces sobre la materia.

En el período de la Guerra del Pacífico, ocuparon la Jefatura del Servicio Médico de la Marina de Chile, los Drs. Alexis Tscherbakoff y Carlos Wagner y se incorporan a la Armada Nacional un gran número de profesionales titulados en la Escuela de Medicina de nuestra Universidad, además de muchos estudiantes de los últimos cursos de ese establecimiento de enseñanza, con lo que el Cuerpo Médico Naval que participó en la

contienda, a diferencia con lo que había ocurrido hasta entonces, estuvo formado casi en su totalidad por profesionales chilenos.

* * *

A poco de iniciada la Campaña del año 1879, se hizo presente la necesidad de prestar apoyo logístico de orden sanitario a las Fuerzas Operativas y cada día se fueron haciendo más apremiantes los requerimientos para la evacuación de enfermos y heridos del teatro de la guerra.

Los buques de aprovisionamiento, fueron entonces acondicionados y dotados de elementos y personal sanitario adicional, para que al regresar a sus bases continentales, pudieran ser utilizados como Buques Hospitales de transporte y a bordo de estas Unidades, comenzaron a ser devueltas a la Patria, las bajas que habían dejado de ser militarmente utilizables.

La llegada a Valparaíso de un número cada vez más creciente de enfermos y heridos de guerra, originó la necesidad de crear un Centro Médico Naval cuya misión fue la de recibir y tratar los casos calificados de urgentes y la de distribuir en otros Hospitales, los enfermos y heridos que necesitaban una permanencia más prolongada para obtener su recuperación.

De esta manera, nació el primer Hospital Naval de Valparaíso. Funcionó como un anexo del Hospital San Juan de Dios, hoy Hospital "Carlos Van Buren", en cuya parte alta, fueron edificadas tres salas y un pequeño pabellón quirúrgico, que aunque hechos de material ligero, todavía se conservan, y aún siguen prestando utilidad.

En estas modestas construcciones, se cumplió una labor, para muchos desconocida, que tuvo sin embargo inmensa significación, durante ese crítico período de nuestra vida nacional.

Llegada la paz, esas Salas construidas de emergencia, continuaron sirviendo como Hospital para la Armada y en ellas se siguió dando atención al Personal enfermo de la Marina, hasta el día en que se pudo inaugurar el actual Hospital Naval "Almirante Nef".

En ese sencillo Centro Hospitalario trabajaron tesonera y eficientemente numerosos médicos, todos ellos profesionales destacados de su tiempo, entre los que cabe mencionar a los Drs. Alberto Adriazola, Valentín Ossandón y muchos otros cuyos nombres aun recuerdan con cariño y agradecimiento, Jefes, Oficiales y Tripulantes, sobrevivientes de las ya raleadas filas, de nuestra Marina de las primeras décadas del siglo.

En la dotación de aquel establecimiento sobresalieron del mismo modo, muchos Practicantes de la Armada, de los que sólo recordaré al que llegara a ser el primer Oficial de Mar de nuestra Rama de Sanidad, don Manuel López Rodríguez, instructor por muchos años, de la Escuela de Enfermeros, formó a todos los practicantes que hoy se desempeñan en la Marina y a muchos otros, que retirados de la Institución, han seguido actuando en la vida civil, en una forma que a todos nos enorgullece, dada su reconocida capacidad profesional, la que estamos seguros se debe en alto grado a la categoría del maestro que tuvieron en sus años de mocedad.

Al pretender hacer una reseña histórica, por escueta que sea, del Servicio Médico de nuestra Armada, sería la mayor de

las ingratitudes no recordar, en la etapa que comprende el primer cuarto de este siglo, a Sor Agustina, monja de nacionalidad francesa que consagró parte de su vida, a ese modesto establecimiento Asistencial, de lo alto del Hospital San Juan de Dios.

Su personalidad y sentido de la organización, difíciles de imaginar en una religiosa, unido a su natural bondad y espíritu caritativo, contribuyeron de gran manera al bienestar de los enfermos y a la normal marcha hospitalaria, pese a la limitación de los recursos de que disponía, para el cumplimiento de su misión.

Poco antes de terminar su vida, el Supremo Gobierno, supo premiar sus desvelos en favor de los enfermos de nuestra Marina, otorgándole la Orden al Mérito, distinción que ella recibió plena de orgullo, dentro de su natural modestia y humildad.

* * *

La materialización de la idea, por tanto tiempo sustentada, de que nuestra Armada debía disponer de un establecimiento hospitalario propio, provisto de adecuadas instalaciones médicas y de comodidades que estuvieran a tono con la importancia que la Marina de Chile había adquirido por ese entonces, fue extremadamente larga y extraordinariamente laboriosa; se necesitó de la acción mancomunada de hábiles impulsores, dinámicos y esforzados, para que aquella idea, que en un comienzo fuera apenas algo más que una ilusión, llegara un día a convertirse en tangible y hermosa realidad.

Muchos son los nombres que tendríamos que citar, por la importante participación que les cupo, en la difícil gestación del actual Hospital Naval "Almirante Nef" de Valparaíso.

Entre todos ellos, sería imposible no destacar el del Contraalmirante Cirujano Dr. Alberto Adriazola Azuero, que desde su cargo de Jefe del Departamento Médico de la Armada, logró obtener la aprobación del proyecto de construcción del establecimiento, y el del Vicealmirante don Joaquín Muñoz Hurtado, que siendo Director General de la Armada, tuvo la amplia visión de entregarle toda su confianza al Almirante Adriazola y junto con ella todo el apoyo que desde su alto puesto pudo darle.

En 1918, se colocó la primera piedra del futuro Hospital y nueve años más tarde, se completaba la construcción y habilitación de su edificio. Mientras se construía el Hospital Naval, se retiró del Servicio activo el Almirante Adriazola y su puesto fue ocupado entonces por el Contraalmirante Cirujano Dr. Manuel Valenzuela Contreras, quien puso todos sus esfuerzos para que la obra fuera terminada.

Siendo Director General de la Armada, el Vicealmirante don Francisco Nef, y con fecha 14 de diciembre de 1927, el Contraalmirante Cirujano Dr. Santiago Medel Retamal, que había reemplazado al Almirante Valenzuela en la Dirección del Servicio, inauguró el nuevo Plantel Hospitalario y asumió al mismo tiempo la Dirección Superior del establecimiento. Fue su primer Oficial y Médico de Guardia, el entonces Teniente 1º Cirujano Dr. Hugo Vicuña Monardes, que más adelante alcanzado el grado de Contraalmirante, llegó a ocupar el Cargo de Director del Servicio de Sanidad de la Armada.

Desde esa fecha, cada uno de los Jefes que han ejercido el mando del Hospital Naval de Valparaíso o de la Dirección del

Servicio de Sanidad de la Armada, han continuado trabajando por su progreso técnico y por su engrandecimiento material, teniendo siempre como punto de mira la atención cada vez más ágil y efectiva del personal de la Marina y de sus familiares directos y también la de los diversos grupos de beneficiarios, que se han ido sumando con posterioridad.

* * *

Trasladada a Santiago la Dirección General de la Armada y con ella la Jefatura de su Departamento Médico, el Almirante Medel, entregó la Dirección del Hospital Naval al Almirante (R) don Bracey Wilson, que sin ser médico, tuvo el mérito de haber comprendido acertadamente la misión del establecimiento y de su cuerpo de profesionales, hasta el punto de haberse destacado, según el decir de los médicos que trabajaron bajo sus órdenes, como uno de los más prominentes Jefes que ha tenido en su trayecto nuestro primer Plantel Médico Naval.

Los Almirantes Medel y Wilson, fueron sucedidos en sus puestos de Director de Sanidad de la Armada y de Director del Hospital Naval "Almirante Nef" de Valparaíso por el Contraalmirante Cirujano Dr. Luis Merino Reyes, quien asumió ambos cargos, desempeñándolos con singular brillo y eficiencia.

Bajo su mandato se creó la Escuela de Enfermeros de la Armada y se llevó a cabo la construcción y habilitación del Pensionado Naval de Valparaíso, establecimientos que han demostrado plenamente la amplia visión que tuvo su creador, al idearlos, planearlos y llevarlos hasta su final realización.

Las acciones cumplidas posteriormente en la Dirección de Sanidad de la Armada o en la Dirección del Hospital Naval "Almirante Nef" por los Contraalmirantes (Sn.) Drs. Hugo Vicuña Monardes y Luis Noziglia Barbagelata y por los Capitanes de Navío Drs. Oscar Vidal Vargas y Carlos Cepeda Guzmán, son demasiado recientes para que sea a mí a quien corresponda analizarlos.

Sólo me permitiré recordar que durante la Jefatura del Almirante Vicuña, fueron inaugurados el Sanatorio Naval de Límache y la Clínica Dental Central de Valparaíso y que siendo Director de Sanidad de la Armada el Almirante Noziglia, abrió sus puertas el moderno y amplio edificio de la actual Escuela de Sanidad Naval.

Cada uno de los Jefes que ha tenido el Servicio de Sanidad de la Armada o el Hospital Naval "Almirante Nef" de Valparaíso, han dejado la huella imborrable de su paso, unos por la reciedumbre de su personalidad, otros por su prestigio profesional o por su natural laboriosidad y todos sin excepción, por el cariño y la devoción con que se entregaron, a la dura tarea de hacer cada vez más grande y prestigiado nuestro Servicio y nuestro Hospital.

* * *

Pero el Servicio de Sanidad Naval no se ha detenido y sigue su marcha permanente hacia el progreso y hacia la superación.

En este aspecto cabe resaltar el relieve que en los últimos años ha alcanzado la rama de Sanidad Dental de nuestra Ma-

rina, los profesionales que la integran, ya sea desempeñándose en los Hospitales Navales, en las Clínicas Dentales Centrales o en los Departamentos Dentales de buques y reparticiones de la Armada cumplen una labor de alta calidad y en el ambiente civil, científico y docente, su preparación técnica merece en general, la más amplia consideración.

En el aspecto material, el Servicio de Sanidad de la Armada, continúa también avanzando y así en los últimos años hemos visto como se van levantando los nuevos edificios para el Hospital Naval de Talcahuano, para el Instituto de Tórax y Transplantes de Valparaíso y muy pronto veremos renacer el Hospital Naval de Punta Arenas, cuyo viejo edificio, destruido lamentablemente por el fuego, será reemplazado por una moderna construcción prefabricada, según los últimos adelantos en la materia, cuyos elementos junto con su menaje e implementos clínicos han sido adquiridos recientemente en el extranjero y comenzarán a llegar al país en poco tiempo más.

Por otra parte las acciones de Salud del Servicio de Sanidad de la Armada, ejercidas a través de los diferentes Organismos Asistenciales de su dependencia, se han ido extendiendo cada día a un mayor número de beneficiarios.

Los cambios sociales y económicos experimentados en los últimos tiempos, unidos a los mayores requerimientos de salud por parte de la población del país y a la necesidad de aprovechar al máximo los recursos médicos existentes, han hecho indispensable proyectar dichas acciones hacia el resto de la comunidad.

Desde luego, el antiguo principio Médico Naval, que establecía que la única misión de un Hospital de este tipo, era "mantener el mayor número posible de hombres, por el mayor número posible de días junto al mayor número posible de cañones" ha dejado desde hace mucho tiempo de ser una verdad absoluta.

Sin dejar de tener presente, que el objetivo más importante que deben cumplir nuestros Hospitales Navales es el de dar atención médica integral al personal en servicio activo de la Armada, para tranquilidad y bienestar de ese mismo personal, hubo que extender los beneficios que podían prestar estos establecimientos, primero a su grupo familiar, luego a los jubilados de las Instituciones y sus familiares y más tarde a los miembros activos y retirados de las otras ramas de las Fuerzas Armadas, lo mismo que a sus familiares.

En este mismo terreno, de la proyección hacia la comunidad y con el objeto de proteger los intereses de la Institución y de nuestros establecimientos hospitalarios, se ha llegado a firmar convenios con otras entidades, que con anterioridad, dados los recursos materiales y humanos de que disponíamos, recurrían con relativa frecuencia a los servicios de los Hospitales Navales para la atención de sus beneficiarios.

En estos convenios, han quedado claramente estipuladas, las correspondientes retribuciones de orden económico, las necesarias reciprocidades y también se ha fijado las prioridades de atención, indispensables para proteger los intereses de quienes tienen derecho propio a la utilización de estos servicios.

La labor que desarrolla el Servicio de Sanidad de la Armada no se limita a estas acciones que hemos visto que cumplen Hospitales Navales y Clínicas Dentales.

Durante años mantuvo personal sanitario en la Isla de Pascua logrando grandes progresos en la lucha contra la lepra en esa lejana posesión chilena; y actualmente sigue ocupándose de la salud de la población de las Islas Juan Fernández y de muchos pequeños puertos del Norte y Sur del país que no tienen más recursos sanitarios que los que obtienen de los buques de la Armada, que recalán en esos lugares.

Finalmente, en Puerto Williams, Baker y también la Antártida se encuentra destacado personal del Servicio de Sanidad de la Armada, destinado a la atención de las dotaciones en esas Zonas.

II

Muchos son los hechos que se han producido entre los muros del Hospital Naval de Valparaíso, en sus 43 años de existencia, gran parte de ellos, pasaron inadvertidos o fueron considerados, pese a su significación, como simples actos de rutina hospitalaria; jamás salieron del recinto del Establecimiento o a lo sumo fueron presentados en el seno de alguna cerrada sociedad científica, o publicados en alguna revista médica de difusión muy restringida.

Pero han ocurrido también otros sucesos, que han alcanzado relieves que me atrevo de calificar de históricos, que dieron fama, no sólo a los profesionales que en ellos participaron, sino que hicieron conocidos en el mundo entero a este Hospital, a nuestro puerto, a nuestra Armada y también llevaron el nombre de Chile hasta los más remotos lugares en muchos de los cuales, ni siquiera se lo había oído mencionar jamás.

Sin olvidar que el mérito principal de tan relevantes acciones, corresponde antes que a nadie, a los profesionales que las llevaron a cabo y para cuya ejecución se estuvieron preparando en años de estudio y de práctica operatoria experimental, realizados en momentos sustraídos al descanso, a las diversiones e incluso a la vida familiar, no podemos tampoco dejar de reconocer que tan brillante labor jamás hubiera llegado a realizarse con éxito, sin la efectiva colaboración de todo el personal de este Establecimiento, que actuando en el puesto que a cada cual corresponde supo cumplir, en el momento necesario, con el trabajo que debía realizar.

* * *

Esto me lleva a decirles que en la tarea de cuidar y de sanar enfermos, ninguna labor puede considerarse pequeña, secundaria o inútil.

Todos los que desarrollamos alguna actividad en el Hospital, de cualquier naturaleza que ella sea y sea cual sea el cargo que ocupemos, somos igualmente necesarios, para el normal cumplimiento de sus acciones.

La operación mejor reglada, el diagnóstico mejor elaborado o el tratamiento mejor instituido, pueden acabar en el peor de los fracasos por un mínimo detalle, que a primera vista pudiera parecer que careciera de toda significación.

expresa: "que el enfermo es el personaje de mayor importancia dentro del Hospital", al que hay que tratar siempre, no sólo con las mejores armas clínicas y terapéuticas que la ciencia actual ha puesto en nuestras manos, sino que hay que actuar también frente a ellos, con paciencia y buena voluntad, escuchándolos siempre con benevolencia y aceptándoles muchas veces sus incomprendimientos, injusticias e incluso impertinencias, sin dejar por ningún motivo de tener presente el especial estado anímico que corrientemente desencadena toda enfermedad.

Que estas mismas palabras sirvan para el personal de los Servicios Generales del Hospital, que teniendo o no teniendo una vinculación directa con los enfermos aquí hospitalizados, siempre sus acciones están encaminadas hacia su comodidad y hacia su bienestar.

Meditando de esta manera, de nuevo llegamos a la conclusión de que en las labores que se cumplen en un Hospital, tan complejas, y tan arduas, pero a la vez tan nobles y tan enaltecedoras, todos tenemos una participación importante y que a cada uno nos cabe por igual, las satisfacciones que ellas producen y las responsabilidades que ellas encierran.

* * *

No quisiera terminar estas palabras sin dirigirme en forma especial al personal ingresado en el último tiempo a la Marina y a los conscriptos navales de dotación del Hospital, para manifestaros que a través de los informes que me han entregado vuestros Superiores inmediatos y salvo contadas excepciones, vuestro espíritu de sacrificio, vuestra disciplina, vuestra dedicación al trabajo y vuestra eficiencia, corresponden en alto grado a las cualidades que os fueron inculcadas en las Escuelas en que recibisteis vuestra primera instrucción marinera y que por lo tanto sois justamente merecedores del honroso calificativo de Miembros de la Armada Nacional, motivo por el cual os felicito muy sinceramente.

Alumnos de la Escuela de Sanidad Naval, en nombre del Sr. Director del Servicio de Sanidad de la Armada, del Sr. Director de vuestra Escuela y en el mío propio, debo expresaros que habéis elegido una profesión noble entre las nobles, capaz de brindar a las almas bien puestas, las más grandes y puras satisfacciones, para advertiros que estas satisfacciones se logran únicamente a costa del esfuerzo constante, del trabajo jamás interrumpido, de la honradez más acrisolada y del estudio permanente y para recordaros que ellas, siempre serán de orden únicamente espiritual.

Al orgullo de consideraros buenos Enfermeros Navales, tendréis que sacrificar muchos deseos, anular muchos impulsos y ver esfumarse muchas horas de descanso y expansión.

De aquí en adelante, ni vuestro reposo, ni vuestro sueño, ni vuestra comida, tendrán jamás la garantía de ser completos.

El deber para con los enfermos confiados a vuestros cuidados, no permitirá nunca, ni una espera, ni una vacilación.

Nuestras profesiones, nos muestran los aspectos más trágicos y más tristes de la vida de nuestros semejantes.

El descuido en una curación, un error de anotaciones en la hoja de evoluciones clínicas, la pérdida de una Papeleta de Interconsulta, el cambio en los resultados de un examen de Laboratorio, cualquier atraso, cualquier descuido, cualquier inconsciencia en el cumplimiento de una indicación, pueden acarrear daños gravísimos y provocar en ocasiones, consecuencias fatales.

Lo que manifestamos para la labor médica y para-médica, es igualmente valedera para todas las demás actividades y obligaciones hospitalarias y más todavía cuando se trata de un establecimiento de tipo militar como el nuestro.

La disciplina, el cumplimiento de la Ordenanza Institucional las acciones Administrativas y de Secretariado, las de Abastecimiento y Contabilidad, las de Mantención y Reparaciones, las de Máquinas y Electricidad, las de Movilización, las de Guarnición Militar, por mencionar sólo algunas de las muchas que se me vienen a la mente, son todas igualmente valiosas para la normal marcha del Establecimiento y para el bienestar de los enfermos que recurren a nosotros, en busca de la recuperación de su salud.

En este mismo terreno, pensemos sólo por un instante, en cuanto contribuye a la normal mejoría de un paciente, la satisfacción que produce una comida correctamente preparada y oportunamente servida, una pieza escrupulosamente aseada, un ambiente adecuadamente calefaccionado, una cama con ropa impecablemente presentada, absolutamente limpia y cuidadosamente planchada.

Todas estas y muchas otras pequeñas grandes cosas, que aparentemente carecen de importancia, tienen y han tenido siempre, un inmenso valor para el médico Director que esto les dice y cuyo mayor orgullo y tal vez su único mérito es de haber tratado de mantener el sentido humano de su profesión y el de haber pasado su vida sintiéndose espiritualmente muy cerca de sus enfermos, haciendo todo lo posible para entenderlos y comprenderlos sufriendo muchas veces junto con ellos sus aflicciones sus miserias físicas e incluso su dolor.

Cualquiera, por corta que sea su experiencia en el trabajo hospitalario, sabe perfectamente que muchas veces la vuelta a la salud y en ocasiones la salvación de la vida de una persona, han dependido exclusivamente de alguna de las que he llamado "pequeñas grandes cosas" de la rutina asistencial, como son la buena atención de un llamado telefónico, la correcta transmisión de una orden o la llegada oportuna de una ambulancia urgentemente solicitada.

* * *

Ahora quiero que todos sepáis, que quedaría extraordinariamente satisfecho y que me sentiría completamente realizado en la difícil misión que debe cumplir este Hospital, si estas palabras mías llegaran a tocaros y causaran en vosotros un efecto positivo.

Especialmente, si de aquí en adelante, cuando tengáis que atender a algún paciente cualquiera que sea el nivel en que os corresponda actuar, llego a darme cuenta, que en nuestro Establecimiento se está poniendo en práctica ese aforismo tan sabio que

expresa: "que el enfermo es el personaje de mayor importancia dentro del Hospital", al que hay que tratar siempre, no sólo con las mejores armas clínicas y terapéuticas que la ciencia actual ha puesto en nuestras manos, sino que hay que actuar también frente a ellos, con paciencia y buena voluntad, escuchándolos siempre con benevolencia y aceptándoles muchas veces sus incomprendiones, injusticias e incluso impertinencias, sin dejar por ningún motivo de tener presente el especial estado anímico que corrientemente desencadena toda enfermedad.

Que estas mismas palabras sirvan para el personal de los Servicios Generales del Hospital, que teniendo o no teniendo una vinculación directa con los enfermos aquí hospitalizados, siempre sus acciones están encaminadas hacia su comodidad y hacia su bienestar.

Meditando de esta manera, de nuevo llegamos a la conclusión de que en las labores que se cumplen en un Hospital, tan complejas, y tan arduas, pero a la vez tan nobles y tan enaltecedoras, todos tenemos una participación importante y que a cada uno nos cabe por igual, las satisfacciones que ellas producen y las responsabilidades que ellas encierran.

* * *

No quisiera terminar estas palabras sin dirigirme en forma especial al personal ingresado en el último tiempo a la Marina y a los conscriptos navales de dotación del Hospital, para manifestaros que a través de los informes que me han entregado vuestros Superiores inmediatos y salvo contadas excepciones, vuestro espíritu de sacrificio, vuestra disciplina, vuestra dedicación al trabajo y vuestra eficiencia, corresponden en alto grado a las cualidades que os fueron inculcadas en las Escuelas en que recibisteis vuestra primera instrucción marinera y que por lo tanto sois justamente merecedores del honroso calificativo de Miembros de la Armada Nacional, motivo por el cual os felicito muy sinceramente.

Alumnos de la Escuela de Sanidad Naval, en nombre del Sr. Director del Servicio de Sanidad de la Armada, del Sr. Director de vuestra Escuela y en el mío propio, debo expresaros que habéis elegido una profesión noble entre las nobles, capaz de brindar a las almas bien puestas, las más grandes y puras satisfacciones, para advertiros que estas satisfacciones se logran únicamente a costa del esfuerzo constante, del trabajo jamás interrumpido, de la honradez más acrisolada y del estudio permanente y para recordaros que ellas, siempre serán de orden únicamente espiritual.

Al orgullo de consideraros buenos Enfermeros Navales, tendréis que sacrificar muchos deseos, anular muchos impulsos y ver esfumarse muchas horas de descanso y expansión.

De aquí en adelante, ni vuestro reposo, ni vuestro sueño, ni vuestra comida, tendrán jamás la garantía de ser completos.

El deber para con los enfermos confiados a vuestros cuidados, no permitirá nunca, ni una espera, ni una vacilación.

Nuestras profesiones, nos muestran los aspectos más trágicos y más tristes de la vida de nuestros semejantes.

Es misión nuestra borrar esas penas y dolores si es posible o cuando menos aliviarlas hasta donde podamos.

No importa que al hacerlo tengamos que absorber nosotros mismos esas penas y dolores, ensombreciendo de esta manera, las pocas horas de alegría que la vida nos pueda prodigar.

Si después de mis palabras, os sentís capaces y dignos de ser buenos enfermeros navales, no sólo en el aspecto de la Especialidad que estáis cursando, sino que también en el aspecto Militar, tan importante para la Institución a que pertenecemos, poned en alcanzarlo todas vuestras juveniles energías, única manera de ver cumplidas vuestras justas aspiraciones.

Por mi parte, os puedo asegurar, que junto con vuestro esfuerzo y dedicación personal al estudio y al trabajo, en la Armada siempre contaréis con el valioso apoyo, el consejo y ejemplo de vuestros Superiores, los que llegado el momento, al igual que vuestros familiares, se sentirán orgullosos cuando os vean llevando con la dignidad que corresponde, el glorioso uniforme de la Armada de Chile, bellamente adornado con la cruz o el fondo rojo.

El Director de Sanidad de la Armada y el Director del Hospital Naval "Almirante Nef", esperan que todos por igual, puedan disfrutar de los instantes de regocijo propio de la celebración de este día y de este Aniversario.

Deseamos que hoy podáis salir al sol, al aire libre, a sentir la alegría de vivir y así reconfortaos, podáis cobrar nuevos entusiasmos, para renovar la lucha ininterrumpida, contra la enfermedad y contra la muerte, en la que como dijéramos, siempre estaremos empeñados por igual.